
WORLD BUSINESS COUNCIL FOR SUSTAINABLE DEVELOPMENT (WBCSD) (2010), *Vision 2050. The new agenda for business*, Ginebra, Ed. WBCSD, 80 pp.

Este informe, publicado en febrero de 2010, nos ha llamado poderosamente la atención, por lo que ofrecemos a nuestros lectores esta reseña.

El "World Business Council for Sustainable Development" (Consejo mundial empresarial para el desarrollo sostenible) fue creado en 1995 como consecuencia indirecta de la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas (UNCED), más conocida como Cumbre de Río, de 1992. Como su nombre indica, su objetivo es impulsar el desarrollo sostenible desde el ámbito empresarial.

Esta es la lista significativa de algunas de las empresas más importantes que forman parte del proyecto y mencionadas en el resumen: Accenture, Alcoa, Allianz, ArcelorMittal, The Boeing Company, Duke Energy Corporation, E.ON, Eskom, Evonik Industries, FALCK Group, Fortum Corporation, GDF SUEZ, GrupoNueva, Holcim, Infosys Technologies, Osaka Gas Co., PricewaterhouseCoopers, The Procter & Gamble Company, Rio Tinto, Royal Philips Electronics, Sony Corporation, Storebrand, Syngenta International, The Tokyo Electric Power Company, Toyota Motor Corporation, Umicore, Vattenfall, Volkswagen, Weyerhaeuser Company.

El informe pretende responder a las siguientes tres preguntas: ¿a qué se parece un mundo sostenible? ¿Cómo podemos construirlo? ¿Qué papel pueden jugar las empresas para promover un progreso más rápido hacia ese mundo?

Nos alargaríamos en exceso si quisiéramos tan solo resumir lo esencial de cada uno de esos capítulos. Al menos digamos que el esquema seguido para ello comprende, tras un excelente y breve resumen, un capítulo primero significativamente titulado: "Business-as-usual outlook to 2050", que podríamos traducir como "Perspectivas de seguir hasta 2050 haciendo negocios como hasta ahora". Se adivina que dichas perspectivas no son nada tranquilizadoras. Sigue un capítulo segundo titulado "La visión" que es, ni más ni menos, el sueño del planeta deseable y posible con ese año como horizonte; según ellos, en 2050, 9 mil millones de habitantes podrían vivir bien dentro de los límites del planeta. "La senda hacia 2050" es el título del capítulo tercero; es el capítulo más largo, y por su importancia, quedémonos con lo que el informe define en él como el "camino crítico" hacia el desarrollo sostenible para 2050, que incluye:

- Atender las necesidades de desarrollo de miles de millones de personas, haciéndoles llegar educación y empoderamiento económico, especialmente en el caso de las mujeres, y desarrollando soluciones, estilos de vida y conductas radicalmente más eficientes.
- Incorporar el coste de las externalidades, a comenzar con el carbono, los servicios del ecosistema y el agua.
- Duplicar la producción agrícola sin aumentar la cantidad de tierra o agua utilizada.
- Detener la deforestación y aumentar los rendimientos de los bosques plantados.
- Disminuir en 2050 a escala mundial a la mitad (con respecto a los niveles de 2005)

las emisiones de carbono, tras alcanzar un pico de emisiones hacia el año 2020 mediante un cambio hacia sistemas energéticos con bajo carbono y con un aumento de la eficiencia energética por el lado de la demanda.

- Proporcionar acceso universal a la movilidad (se refieren a los transportes) baja en (emisión de) carbono.
- Alcanzar una mejora de 4 a 10 veces del uso de los recursos y materiales.

El capítulo 4, sigue al tercero no solo correlativamente, sino también en extensión, y lleva por título: "Oportunidades". Pretende ilustrar la cantidad de "nichos de negocio" que se encuentran en esa senda hacia el desarrollo sostenible definida previamente. Los retos globales son una gran oportunidad de mercado para las empresas con visión estratégica. Porque habrá que construir y transformar las infraestructuras, las ciudades, los propios estilos de vida; pero también mejorar la "biocapacidad" y la gestión de los ecosistemas; sin olvidar las oportunidades que se presentan precisamente para colaborar a que los cambios se produzcan en áreas como educación, valores, creación de coaliciones, desarrollo de tecnologías de la información y de la comunicación etc.

Por último el capítulo 5, titulado "Conclusiones y el camino a recorrer" es una llamada al diálogo y a la acción para visualizar y llevar a cabo los cambios radicales que se necesitan.

De no hacerlo, extrapolando a 2050 los niveles de consumo y de contaminación

actuales ("if we continue on the business-as-usual path we are on today", dicen expresivamente) necesitaríamos –según el informe– 2,3 planetas-tierra. No nos sentimos capaces de juzgar hasta qué punto las propuestas y recomendaciones del informe son compatibles con las políticas diarias de las empresas que lo patrocinan. Lo nuevo de esta propuesta –que entronca con la tradición de los mejores Informes al Club de Roma, a pesar de sus críticos– es que propone una senda de crecimiento compatible con las limitaciones de nuestro ecosistema.

Se trata de un debate promovido por grandes empresas que conduce a la reflexión –frecuente en nuestra *Revista de Fomento Social*– acerca de cuán genuino sea el impulso de la responsabilidad social empresarial, especialmente en sus dimensiones relacionadas con el desarrollo sostenible global. Por otro lado, una vez más, no faltarán "negacionistas" que consideren que se trata de voces alarmistas sin fundamento científico y que también se han hecho oír con motivo de lo que otros consideramos la frustrante cumbre de Copenhague de 2009.

A nuestro modesto entender, la simple aplicación del "principio de precaución" nos debería hacer tomar muy en serio este tipo de llamamientos. Sólo pensemos por un momento en qué mundo queremos para ese bebé querido/a que ha nacido en las últimas semanas, que en 2050 tendrá tan sólo 40 años, y que no podrá hacer nada en los próximos años para modificar el curso de los acontecimientos... Los lectores que lo desean encontrarán el documento completo en www.wbcsd.org [José J. ROMERO RODRÍGUEZ]